

nombre de *Fernando*?... Su majestad futura fué *desbautizada* en el acto; mudósele su fé de bautismo, y tomó el nombre de Alberto.

La proclamacion de tan solemne entremes se hizo á la una de la madrugada, en estos términos:

1º El duque de Génova, hijo de Carlos Alberto de Saboya, rey de Cerdeña, es llamado con toda su descendencia á reinar en Sicilia segun la constitucion de 1812.

2º Tomará los nombres y títulos de Alberto Amadeo, rey de los sicilianos.

Ordenáronse desde luego públicos festejos, salvas de artillería, fuegos de Bengala y faroles chinoscos.

Las escuadras inglesa y francesa, á cuyo frente se hallaban Parker y Baudin, saludaron con toda gravedad esta mascarada revolucionaria; y el duque *Serra di Falco*, presidente de la cámara alta, recibió el encargo de ofrecer en persona la diadema de Sicilia al hijo de la *espada* de Italia, al jóven duque apellidado el *espadín*.

El almirante Baudin ofreció generosamente una fragata para trasportar á Turin la diputacion Siciliana (1), que partió el 21 de Julio. Por desgracia, los ilustres mensajeros llegaron á tiempo, no de prosternarse ante la majestad del duque de Génova, sino de saludar la derrota de Custozza. La diputacion no pudo ser recibida, y como el duque moraba en tierra estraña, todavía está esperando la audiencia. ¡Oh dolor! Carlos Alberto, huyendo de Radetzky, hallaba coyuntura de recojer en el camino la corona de Sicilia, ¡cuando á la sazón no estaba seguro de poder conservar la del Piamonte!!!

CAPITULO IX.

ESTADO DE SICILIA.—SITIO DE MESINA.—HORRIBLES COMBATES.—EL POLACO MIEROSLAWSKI.—TOMA DE CATANA.—HAZANAS DE FILANGIERI.—RENDICION DE PALERMO.—FIN DE LA REVOLUCION DE LAS DOS SICILIAS.

El ciudadano Proudhon ha dicho que "*la anarquía es la verdadera forma de gobierno* (2);" y á ser esto así, nada tenían que desear los vecinos de

(1) Componíanla el presidente Serra di Falco, los pares baron Riso, príncipes de San José y de Torremuzza, y los diputados Ferrara, Perez, Carnazza y Natoli; los cuales debían reunirse en Turin, con los señores Amari y Pisani. (Véanse todos los periódicos sicilianos de la época.)

(2) Confesiones de un revolucionario, pág. 131.

Palermo, porque el desórden y la confusion estaban allí en su mas alto punto: Ruggiéro Settimo habia plantado muchos árboles de la libertad, dejado cantar toda clase de Marsellesas, y exclaustrado una porcion de comunidades religiosas; pero estas tristes reminiscencias de 1793, lo echaban todo por tierra y no fundaban nada (1).

El ejército regular del país ascendia en su totalidad á unos 8,000 hombres, 400 de ellos franceses: habia ademas dos batallones de voluntarios llamados *squadres*, compuestos de tantos extranjeros como naturales del país, sin uniforme, indisciplinados, faltos de instruccion, y mandados por los coroneles *Bracánica* é *Interdonato*. La mitad de los ocho mil hombres eran, cosa inaudita en los fastos militares, oficiales á quienes se pasaba el sueldo de los de su clase. Habia, pues, 4,000 holgazanes con charreteras, entregados á los vicios mas infames, que disipaban en los garitos y casas de prostitucion el presupuesto de la guerra, y se sublevaban cada vez que se trataba de hacerlos entrar en órden ó sujetarlos á exámen y purificacion. Nunca se habia visto un ejército mas licencioso é indisciplinado (2). Su general en gefe era el polaco Mieroslawsky, que habia sido antiguamente maestro de escuela en París [3].

La Sicilia no tenia por otra parte mejor marina que ejército de tierra. El señor Adan Mieroslawsky, hermano del general en gefe, consagrado como buen polaco á la nacionalidad *palermitana*, habia propuesto el improvisar "una flotilla de corsarios con los buques que se pudrian en los puertos de la isla, y con todos los marineros de pesca y cabotaje que habitaban en sus costas (4)." Mas eran otras las miras del gobierno, porque habia comprado unos barcos de vapor ingleses pagando el precio anticipadamente, de donde resultó "que despues de haber soltado el dinero, las construcciones navales se quedaron en tal estado;" por manera, que cuando todas las fuerzas marítimas de Nápoles atacaron la Sicilia, no encontró en sus puertos ni un barco armado para hacer la señal de que se aproximaba el enemigo [5].

Tuvo el poder la misma impericia en materia de artillería, de fortificaciones y de víveres. Véase una de sus grandes medidas para sus equipajes y caballería.

Art. 1º Cada ayuntamiento de 4,000 almas dará un caballo al Estado.

(1) Della rivoluzione Siciliana. 1848, 1849. Palermo.

(2) Véase la relacion de la campaña de Sicilia en 1849, por un ayudante de campo del general en gefe Mieroslawsky, escrita bajo la influencia de su patrocinador, páginas 3 y 4.

(3) Habia hecho una guerra encarnizada á la Prusia en el ducado de Posen.

[4] Palabras testuales de la relacion de Mieroslawsky, páginas 8 y 9.

[5] Véase la relacion ya citada.

Art. 2º. Cada ayuntamiento de 12,000 almas dará además un mulo. Y así de los demás en proporción al número de sus habitantes; pero desgraciadamente no se publicó este decreto hasta *dos días antes de la toma de Mesina*, habiéndose empleado veinte meses en reflexionarlo; y sabido es que en tales casos *tarde equivale á nunca*.

No podía ignorar el gobierno de Sicilia los armamentos que aprestaba el rey de Nápoles contra él: era urgente desplegar habilidad y probar sus fuerzas; y en su consecuencia tomó las altas determinaciones siguientes. Decretó:

1º “*Que la plaza de Palacio se llamaria en adelante de la Victoria.*”

2º “*Que se acuñaria una moneda de plata, de valor de cerca de una piastra, con el busto de Ruggiero Settimo.*”

Esto debía consolidar *para siempre*, á no dudarlo, la emancipación de Sicilia.

El rey de Nápoles había vuelto á llamar sus tropas de Lombardía después del 15 de Mayo; mas Pepé desobedeció la orden, y aun quiso obligar al ejército á que imitase su ejemplo: fueron vanos, sin embargo, sus esfuerzos, abandonáronle todos sus soldados, y Nápoles contó con nuevos valientes (1).

Fernando II poseía aun en Sicilia la inespugnable ciudadela de Mesina, mandada por el valiente general *Pronio*, entre cuya guarnición y la ciudad se había ajustado un armisticio [2]. El rey nombró general en jefe de la expedición contra los rebeldes al valeroso príncipe *Filangieri*, que había adquirido alto renombre militar en los ejércitos de Napoleón, y á quien aguardaban nuevos laureles. Fué una feliz elección.

El general reunió todas sus fuerzas en número de 7,000 hombres, en Reggio, donde se embarcó para Mesina, cuando en Palermo reinaba la opinión, merced á las comunicaciones del ministro de negocios extranjeros *Statile*, de que no se pensaba en la guerra. ¿Cuál fué el estupor de las autoridades de Mesina, no preparadas para este ataque, al ver desembarcar sobre la vecina costa las tropas de la flota napolitana! Llamaron en seguida por telégrafo á todos los guardias nacionales de Sicilia; empezaron á construir barricadas; minaron todos los caminos para volverlos en el momento de pasar el enemigo; abrieron trincheras fuera de las murallas; y por último, se fortificaron enérgicamente aguardando auxilios de Palermo.

[1] Pepé marchó á Venecia con media brigada de artillería, un batallón de línea de cazadores y 80 caballos [por todos 1.200 hombres], á quienes había persuadido de que la insurrección de 15 de Mayo había triunfado en Nápoles: los perdió todos peleando, y el Austria envió de nuevo á Fernando II los soldados napolitanos cojidos prisioneros, así como la artillería y los caballos.

(2) Andrea Romeo dirigió esta negociación.

¿Y qué respondía esta última capital al grito de alarma de Mesina?

“¡Dejad desembarcar al enemigo! Después se castigará su audacia.” Y el 1º de Setiembre, víspera del memorable asalto, la cámara de Palermo discutía pacíficamente la dotación de *Alberto Amadeo*; porque ¿no era en efecto necesario á S. M. futura un palacio, muebles, alimentos y una dotación? La munificencia de los diputados votó, con economía, 1,500,000 francos anuales. Parodia de una parodia. A esta semejanza, cuando los turcos estaban á punto de tomar por asalto á Constantinopla, discutían gravemente los teóricos acerca de si la luz aparecida en el Tabor en el momento de la Transfiguración era *creada ó increada*.

Empero ninguna nación del continente había de enviar un monarca á Palermo, porque nadie quería aquella corona de juguete.

El parlamento se complacía, sin embargo, y se dejaba ir con esta idea, porque á falta de rey, bueno era un príncipe ó un duque; en su defecto contentábase con un vizconde ó un caballero; y en último caso, hubiera aceptado.....; un cualquiera! Mas no sucedió así: nadie quiso la púrpura; no hubo un solo pretendiente, porque estaba escrito que la revolución no tendría reyes ni tronos, ni en Palermo ni en todas las sociedades secretas de la Península, donde á todos los personajes eminentes se hacía la propuesta de *la soberanía de toda la Italia*.

Los bandidos de todas las naciones y los escapados de presidio habían acudido á Mesina, y reunidos á las tropas de línea y á los guardias nacionales, formaban mas de 20,000 hombres.

El mariscal *Pronio*, comandante de la ciudadela, que tantas veces había hecho temblar á los facciosos desde lo alto de sus triples murallas, hizo muchas salidas para destruir las baterías enemigas, y cada una de aquellas fué una victoria.

Filangieri comenzó sus primeros ataques el 6 de Setiembre de 1848: una parte de sus tropas cayó impetuosamente á los gritos de “*viva el rey*” sobre las trincheras de los sicilianos. La resistencia fué terrible; pero impávidos ante el peligro los napolitanos, y despreciando las bombas y balas que diezmaban sus filas, tomaron por asalto la quinta de la *Contessa*, se apoderaron de los cañones que habían disparado sobre ellos, lanzaron al enemigo de sus reductos, y llegaron vencedores á las puertas de Mesina.

Los habitantes de la ciudad, aterrorizados á vista de tanto heroísmo, salieron en tropel de sus casas, y haciendo resonar el aire con sus gritos de desesperación, levantados los ojos al cielo, con las manos cruzadas, corrieron á orillas del mar, donde en actitud suplicante pedían á grandes

voces un refugio en el *Bul-Dog*, en el *Hércules* y en el *Panamá*, navíos ingleses y franceses (1).

Esta delirante muchedumbre se precipita en gran número de barcos, y boga hácia los tres navíos; pero no siendo bastantes á contener á su bordo la poblacion de una capital, rechazaron una parte de los fugitivos. Nada les detiene, sin embargo, y diez mil personas se arrojan al mar en el delirio de su espanto, implorando con el agua á la cintura juntamente la piedad británica y la misericordia francesa (2).

Los principales revoltosos fueron los primeros en abandonar sus puestos, y ocultarse en el fondo de las calas del *Hércules* y del *Panamá*. Alentados al verse en lugar tan seguro, querían dar órdenes á las tropas que habian quedado en Mesina; pero se opuso á ello un capitán de marina francés diciéndoles: "Cobardes: los medrosos no tienen derecho de mandar á los valientes; id, si mandar quereis, con la frente erguida al lugar de la pelea; mas si temblais, permaneced aquí en buen hora; pero humildad la cabeza y sellad vuestros labios!"

Las tropas de los rebeldes de Mesina se dividian en tanto en dos bandos, que se acusaban reciprocamente de traicion y cobardia; saqueaban las casas abiertas y abandonadas; asesinaban á los ciudadanos inofensivos que no habian podido huir; y á eso del anochecer el incendio de los edificios iluminaba los barrios de la metrópoli casi desierta: los defensores armados de Sicilia eran sus primeros devastadores; y mil veces mas terribles que el enemigo, mostraban empeño en hacerse notables por su energía, no en salvarlo, sino en destruirlo todo. Estos caribes hicieron trozos á algunos prisioneros y heridos napolitanos, colgaron de los botones de su uniforme las orejas de sus víctimas, asaron muchos de sus miembros, y los pregonaron por las calles gritando: "¡Por un sueldo un kilómetro de carne napolitana; por dos la de los suizos!"

Mutilaron obscenamente á los moribundos, viéndose acá y acullá verdugos inclinados sobre cuerpos hechos pedazos, arrancarles las lenguas chorreando sangre y comerlas crudas con pan.

Para completar los desastres, la desdichada ciudad, en una salida del general Pronio estuvo por espacio de catorce horas, gracias á la torpeza de las baterías sicilianas, no solo espuesta al bombardeo de la ciudadela, sino ametrallada por su propia artillería. Calcúlense en 16,000 el número de proyectiles de diversos calibres que cayeron sobre la ciudad en un solo día, arrojados por ambas partes.

(1) El 1.º era inglés y los otros dos franceses.

(2) Los que no cupieron á bordo se dispersaron por el campo. (Relacion de la toma de Mesina, Nápoles 1848.—Periódicos sicilianos de aquella época.

Después de muchos hechos de armas á cual mas glorioso, se dirijieron los sitiadores al monasterio fortificado de la Magdalena, donde habia doce cañones, é hicieron nuevos prodigios de valor.

El capitán de artillería Andruzzi, que fué el primero en llegar al claustro, apuntó por sí mismo un cañon contra una batería enemiga; abre brecha, lánzase en ella con la frente ceñida de laureles; pero vacila, cae, muere. Sus soldados ansiosos de vengarle, escalan el convento á la bayoneta sin aguardar la órden de sus gefes.

Annex, natural del canton de Vaud en Suiza, encontró uno de los pórticos de la Magdalena cerrado con una reja de hierro detrás de la cual, y á lo largo de un ancho corredor habia batallones armados; lanzóse solo contra la reja y rompió uno de sus hierros. Petrificado con tal audacia el enemigo, que rehusaba dar crédito á sus ojos, entró Annex en el claustro solo antes que nadie, y sufriendo un fuego de pelotones, llamó á sus compañeros, sin que para completar el milagro, le tocase ningun tiro. Los laureles resguardan de las balas.

¡Ah! no siempre. El general Stockalper, actual gobernador, tenia cuatro hijos al frente de Mesina en el tercer regimiento suizo. El capitán Eugenio, que era el mayor de ellos, fué herido gravemente en la muñeca en el asalto de la Magdalena, y se retiraba dejando en su puesto á uno de sus hermanos, cuando ve pasar en una camilla á un oficial moribundo, corre á mirarle. era otro de aquellos. En este momento el que le reemplazaba caía herido por los sicilianos y el cuarto hermano habia recibido un balazo en la pierna; ¡todo en el espacio de media hora!

Su padre estaba en Nápoles, y al darle la noticia de que el tercer regimiento suizo no existia, pasó á ver al rey con el corazon destrozado, y con voz apagada le dijo: "¡Señor! si han muerto ha sido como valientes en defensa vuestra; ¡perdonad mis lágrimas! ¡cúmplase la voluntad de Dios! (1)."

Ganóse el fuerte de la Magdalena, siendo el primer asalto un triunfo brillante. Salvadas las puertas de la ciudad, hubo un combate espantoso, una resistencia heroica y una carnicería sin ejemplo. Apenas bastaria un volumen para escribir las hazañas de la jornada: la historia imparcial contará que hubo en ambas partes una intrepidez memorable, y si los sicilianos tenian mas tropas y mas cañones, merced á lord Palmerston, en cambio habia en los napolitanos mas habilidad, mas disciplina, mas talentos militares; que Filangieri por su pericia en el mando y Pronio por su mérito en la ejecucion, valian cada cual por un ejército.

(1) No murió ninguno de estos cuatro valientes oficiales. Fué diezmado sin embargo horriblemente el tercer regimiento que se habia distinguido del modo mas brillante.